

beber una yerba que se llama *cihuapactli*, molida y cocida con agua; y si le apretaban mucho los dolores, dábanla a beber un pedazuelo de cola de *tlaquatl*, molida y deshecha en agua, como arriba se dijo; con esto nacía la criatura fácilmente, y entonces ya tenían aparejado todo lo que había menester la criatura como son pañales y otro paño para recibirla cuando naciese: en naciendo la criatura, luego la partera daba unas voces a manera de los que peleaban en la guerra, y en esto significaba la partera que la paciente había vencido varonilmente y que había cautivado un niño.

En el momento de nacer ya les daba la partera los primeros consejos

Y luego hablaba la partera a la criatura; si era varón decíale: “Seáis muy bien llegado, hijo mío, muy amado”. Y si era hembra, decía: “Señora mía muy amada, seáis muy bien llegada, trabajo habéis tenido; os ha enviado acá vuestro padre humanísimo, que está en todo lugar, criador y hacedor; habéis venido a este mundo donde vuestros parientes viven en trabajos y en fatigas, donde hay calor destemplado y fríos aires, donde no hay placer ni contento, que es lugar de trabajos y fatigas y necesidades, hija mía, no sabemos si viviréis mucho en este mundo, quizá no os merecemos tener, no sabemos si viviréis hasta que vengas a conocer a tus abuelos y a tus abuelas, ni sabemos si ellos os gozarán algunos días.

“No sabemos la ventura o fortuna que te ha cabido, no sabemos qué son los dones o mercedes que te ha hecho nuestro padre y nuestra madre, el gran señor y la gran señora que están en los cielos; no sabemos que traes, ni qué tal es tu fortuna, si traes alguna cosa con que nos gocemos; no sabemos si te lograrás, no sabemos si nuestro señor te prosperará y engendrará el cual está en todo lugar; no sabemos si

tienes algunos merecimientos o si por ventura has nacido como mazorca de maíz anieblada, que no es de ningún provecho; o si por ventura traes alguna mala fortuna contigo que inclina a suciedades y a vicios; no sabemos si serás ladrona. ¿Qué es aquello con que fuiste adornada? ¿Qué es aquello que recibiste como cosa atada en paño antes que el sol resplandeciese?

“Seáis muy bien venida, hija mía, gozámonos con vuestra llegada, muy amada doncella, piedra preciosa, plumaje rico, cosa muy estimada, habéis llegado, descansad y reposad, porque aquí están vuestros abuelos y abuelas, que os estaban esperando; habéis llegado a sus manos y a su poder, no suspiréis ni lloréis, pues que sois venida y habéis llegado tan deseada; con todo eso tendréis trabajos y cansancios y fatigas, porque esto es ordenación de nuestro señor, y su determinación que las cosas necesarias para nuestro vivir las ganemos y adquiramos con trabajos y sudores, y con fatigas, y que comamos y bebamos con fatigas y trabajos. Hija mía, estas cosas, si Dios os da vida, por experiencia las sabréis; seáis muy venida, seáis muy bien llegada, guárdeos y ampáreos, y adórmcos, y provéaos el que está en todo lugar, vuestro padre y madre, que es padre de todos; aunque sois nuestra hija, no os merecemos, por cierto; por ventura tamañita como sois, os llamará el que os hizo; por ventura seréis como cosa que de repente pasará por delante de nuestros ojos, y que en un punto os veremos y os dejaremos de ver; hija mía muy amada, espere-mos en nuestro señor”.

Habiendo dicho estas cosas la partera cortaba luego el ombligo a la criatura, y luego tomaba la pares en que venía envuelta la criatura, y enterrábalas en un rincón de la casa, y el ombligo de la criatura guardábale y poníalo a secar, y llevábanlo a enterrar al lugar donde peleaban, si era varón.

Si la criatura era hembra, hablaba la partera de esta manera cuando la cortaba el ombligo: “Hija mía y señora mía, ya habéis venido a este mundo; haos enviado nuestro señor, el cual está en todo lugar; habéis venido al lugar de cansancios y de trabajos y congojas, donde hace frío y viento. Nota, hija mía, que del medio de vuestro cuerpo, corto y tomo tu ombligo, porque así lo mandó y ordenó tu padre y tu madre Yoaltecutli, que es señor de la noche, y Yoalticiti, que es la diosa de los baños; habéis de estar dentro de casa como el corazón dentro del cuerpo, no habéis de andar fuera de casa, no habéis de tener costumbre de ir a ninguna parte; habéis de ser la ceniza con que se cubre el fuego en el hogar; habéis de ser las trébedes, donde se pone la olla; en este lugar os entierra nuestro señor, aquí habéis de trabajar; vuestro oficio ha de ser traer agua y moler el maíz en el metate; allí habéis de sudar, cabe la ceniza y cabe el hogar”.

Dicho esto la partera enterraba junto al hogar el ombligo que había cortado a la niña. Decían que ésta era señal que la niña no saldría de casa; solamente había de vivir en casa; no convenía que fuese a alguna parte, [y] también esto significaba que había de tener cuidado de hacer la bebida y la comida, y las vestiduras, como mantas, etcétera, y que su oficio ha de ser hilar y tejer.

Y la madre la felicitaba...

Y luego hablando alto llamaba a la parida y decíala: “Hija mía muy amada, mujer valiente y esforzada, habéislo hecho como águila y como tigre, esforzadamente habéis usado en vuestra batalla de la rodela, valerosamente habéis imitado a vuestra madre Cihuacóatl y Quilaztli, por lo cual nuestro señor os ha puesto en los estrados y sillas de los valientes soldados. ¡Oh hija mía, águila! habéis hecho todo vuestro poder, habéis puesto todas vuestras fuerzas para salir con esta empresa de madre; es-

forzaos poco a poco [y] esperemos lo que querrá nuestro señor que está en todo lugar: si por ventura la muerte vuestra y la de vuestra criatura, distarán la una de la otra, durando más el hijo que la madre, o por ventura vivirá así chiquitico como es, lo llamará el que lo hizo; por ventura te lo llevará para sí. Mira, hija, que no te engrías porque tienes hijo; teneos por indigna de haberlo recibido; rogad siempre a nuestro señor con lloros que le dé vida”.

Después se consultaba a los agoreros sobre la fortuna del recién nacido

Luego que nacía alguna criatura, la partera, después de haberle cortado el ombligo y enterrado las secundinas, la lavaba, diciéndole estas palabras: “Recíbate el agua por ser tu madre la dios Chalchihcueye, esta ablución te libre de las manchas y suciedades que traes del vientre de tu madre, te limpie el corazón y te dé buena y perfecta vida”. Dirigiendo después su oración a la diosa, le hacía la misma deman-



da con semejantes palabras, y tomando de nuevo agua con la mano derecha la sopla y humedecía con ella la boca, la cabeza y el pecho de la criatura. Seguía luego otro lavatorio de todo el cuerpo, que administraba con estas palabras: “El Dios invisible descienda sobre esta ablución y te limpie de todo pecado, suciedad y mala fortuna”. Y vuelta a la misma criatura le hablaba de esta suerte: “Niño precioso: los dioses Ometecutli y Omecíhuatl te criaron en lo más alto del cielo para enviarte al mundo; pero advierte que la vida que comienza es triste y dolorosa y llena de trabajos y miserias, y en creciendo no comerás el pan sin el trabajo de tus manos, Dios te guarde y libre de las muchas adversidades que te esperan”. Concluían esta ceremonia dando el parabién a los padres y deudos del infante. Si el nacido era hijo del rey o de algún gran señor, concurrían sus principales vasallos a congratu-

larle y augurar mucha felicidad al recién nacido.

Pasada esta primera ablución se consultaba a los agoreros sobre la fortuna del recién nacido, para lo cual les informaban del día y hora del nacimiento. Consideraban éstos la calidad del signo propio de aquel día y del dominante en aquella trecena o periodo de 13 días, y si había nacido a media noche entraban a colación ambos signos, el del día que acababa y del que comenzaba. Hecha la observación y combinación de los dos signos, declaraba la buena o mala ventura del niño. Si era mala y aciago el día quinto después del nacimiento en que se acostumbraba hacer la segunda ablución, se difería la ceremonia a otro día más favorable. Para esta segunda ablución, que era la principal y más solemne, convidaban a los deudos y amigos y a algunos muchachos y, si sus recursos lo permitían, hacían grandes banquetes y presentaban vestidos a todos los convidados.



Se realizaba la ceremonia llamada *tlaxozolanquilo*, o “ponimiento de la criatura en la cuna”

El bautismo de las hembras es conforme a lo que arriba se dijo de los varones: buscan el signo en que nacen, y también en el medio del patio los bautizan, en un lebrillo nuevo, a la hora que se dijo. Hay empero, algunas cosas que difieren del bautismo de los varones, porque a las hembras aparejan las vestiduras de hembras, y las alhajas que usan las mujeres, como es, una petaquilla y su huso y lanzadera, etcétera. Todo se lo ponen junto en el medio del patio, cerca del *apaztli* nuevo en que la bautizan; y levántala hacia el cielo, y luego toma el agua con los dedos, se la da a gustar y después se la pone en

los pechos, y después se la echa sobre la cabeza y háblala de esta manera: “Hija, recibe a tu madre Chalchiuhtlicue”. Y cuando la da a gustar el agua, dícela: “Ésta es tu madre y padre, de todas nosotras, que se llama Chalchiuhtlicue; tómala, recíbela en la boca; ésta es con que has de vivir sobre la tierra”. Y cuando la pone el agua en los pechos, dice: “Ve aquí, con que has de crecer tu corazón y tus hígados”. Y cuando le echa el agua sobre la cabeza, dícela: “Cata aquí el frescor y la verdura de Chalchiuhtlicue, que siempre está viva y despierta, que nunca duerme ni dormita; deseo



que esté contigo y te abrace, y te tenga en su regazo, y te tenga entre sus brazos, porque seas despierta y diligente sobre la tierra”. Y cuando la lava el cuerpo, y las manos y los pies, a cada uno dice su oración: a las manos, lávaselas, porque no hurte; y por el cuerpo y por las ingles lávala, porque no sea carnal, y dice de esta manera: “¿A dónde estás lo que eres dañoso a esta mi hija?; aquí está vuestra madre Chalchiuhtlicue: apártate de ella, quítate el agua y piérdate”. Diciendo estas oraciones no habla alto sino muy bajo, que casi no se entiende lo que dice.

En acabando de hacer todas sus ceremonias envuelve a la niña con sus mantillas, y luego la meten en casa, y la echan en la cuna, que ya está aparejada; y la partera, o sacerdotisa habla a la cuna, y dícela de esta manera: “Tú, que eres madre de todos, que te llamas Yoalticiti, que tienes regazo para recibir a todos: ya ha venido a este mundo esta niña, que fue criada en lo alto, donde residen los dioses soberanos,

sobre los nueve cielos; ha venido, porque la envió nuestra madre y nuestro padre, el gran señor y la gran señora, a este mundo para que padezca fatigas y trabajos, y en tus manos se encomienda y se pone, porque tu la has de criar, porque tienes regazo, y aunque es así que la ha enviado nuestra madre y nuestro padre que se llama Yoaltecutli, y también se llama Yacahuitzli, y también Yamaniliztli”. Habiendo dicho esto con baja voz, luego a voces dice a la cuna: “¡Oh tú, que eres su madre, recíbela, oh vieja; mira que no empieces a esta niña en la cuna, y los padres de la niña toman aquellas palabras de la partera para cuando la echen en la cuna, que dicen: “¡Oh madre suya, recibe a esta niña, que te entregamos!” Hecho esto luego se regocijan, y comen y beben, y beben el *octli* o vino de esta tierra, y a esto llaman *pillaoano*, y también la llaman *tlacozolanquilo*, que quiere decir posición o ponimiento de la criatura en la cuna. ◆